

Autor: BRITTI, ANA MARÍA

Título: ***LA VIOLENCIA EN LA CONYUGALIDAD***

Fecha: 9/4/2011

Jornada: Psicoanálisis de pareja y familia. UCES

## **LA VIOLENCIA EN LA CONYUGALIDAD**

**Magtr. Ana María Britti.**

Nos referimos a la relación de dominio y control dentro de la conyugalidad. Esta situación implica un ataque al otro (generalmente la mujer) en tanto sujeto que desea. El otro, por sus tendencias masoquistas pasa a ser un objeto totalmente maleable para el perverso que lo maneja.

En la **perversión narcisista**, el dominio se manifiesta mediante la manipulación de los deseos, pensamientos y acciones del partenaire masoquista. Desde su posición sádica, el perverso necesita negar la diferencia, porque niega la subjetividad de su partenaire. En esta estructura sadomasoquista, la marca en la piel es una prueba del estado de sumisión impuesto y aceptado. Ésta última actitud se observa mediante golpes, abuso sexual, violación, y permanentes maltratos psicológicos.

La perversión se caracteriza por dirigir sus deseos hacia la destructividad del otro en la relación, lo cual no deja de ser contradictorio porque es una estructura patógena que necesita del otro para ser consumada. Es la eterna vuelta de lo igual: lo necesita y a su vez, su objetivo es que desaparezca. La víctima puede intentar resistir o no, porque la desborda un terror absoluto, pero el acto perverso debe y continuar. Pero cuando la víctima logra cambiar de lugar sosteniendo una situación más subjetiva, en un primer momento el sádico se desborda. Luego de este "primer impacto" se sucede otro en el que baja la intensidad de los malos tratos o cambia de objeto para que su víctima sufra pero mediante una acción indirecta hacia ella, y por ejemplo toman un hijo como objeto de la violencia. La historia infantil de los sujetos perversos revela que han sido víctimas de la relación con una madre "*seductora narcisista*" o alguna figura sustitutiva con las mismas características. El inicio de la enfermedad es compartida con el origen de la patología de la víctima. La diferencia reside en que el futuro victimario reeditará este vínculo colocándose en el lugar de su madre respecto a una mujer a la cual maltratará como lo hicieron con él. El tipo de vínculo con su madre les impidió tanto a la víctima como al victimario, no sólo acceder a la subjetividad, sino que tampoco les

facilitó la expresión de sus propios sentimientos hostiles que luego proyectarán en la figura que elijan como pareja. Esta pareja será del orden de la complementariedad masoquista.

En cuanto a la figura materna, se trata de una seducción real, intensa y reiterada. Al mismo tiempo, la madre es ambivalente y por momentos hostil y destructiva. De tal modo que se constituye una **comunidad de desmentida** mediante la cual logra hacer a un costado la realidad y se mantiene el vínculo alejado de las condiciones del mundo exterior. El objetivo de la madre es establecer el control omnipotente sobre el niño o niña, a quien exige una sumisión total.

Respecto del padre, éste en algunos casos es vivenciado como un *déspota* que dirige los destinos de los integrantes del grupo familiar. En realidad, la figura del déspota se encuentra siempre en estas patologías, puede ser representada por padre o madre, ambos en diferentes momentos, y hasta un hermano o hermana alternativamente. Es decir que la violencia es una parte constitutiva en los vínculos dentro del contexto familiar.

En el caso de la niña, ésta figura será internalizada y el yo tratará de reeditarla buscando en el mundo exterior mediante la proyección, el imprescindible encuentro con el déspota perverso que le garantice un vínculo deshumanizante a perpetuidad.

Sintetizando: de lo expuesto se desprende que la imagen de la figura materna establece una propensión para las relaciones de dominación. El partenaire masoquista (generalmente la mujer), como expusimos anteriormente, también se identifica con la figura de la madre, pero desde una posición pasiva del yo, entonces repite lo que vivenció pasivamente. Pese a la violencia ejercida sobre el otro, existe en el perverso un deseo de reconocimiento por su parte. La ambivalencia emocional es extrema. El eco que despierta se basa en las tendencias autodestructivas de su partenaire, portador de un yo masoquista. propicio a recibir los golpes de la vida. En estos cuadros patológicos las mujeres tienden a negarse a sí mismas.

En este cuadro de la situación no debemos olvidar que frente a la posibilidad de la resolución de la patología, encontramos víctimas que son refractarias al cambio. Recordemos que .la renuncia al poder de un Amo, a la vez que produce un efecto liberador, requiere el enfrentamiento con la orfandad como parte de la condición humana, es decir el sujeto consigo mismo. Se trata del sentimiento de soledad constitutivo de la personalidad, que en estos casos aún no han podido generarlo por considerar que dicha pérdida significa desamor y falta de interés por su vida.

## **EI MUNDO DE LA PERCEPCIÓN EN LA VIOLENCIA**

Para la persona víctima de la violencia, la percepción del mundo real es casi inexistente. El suyo es un mundo de aturdimiento y dolor. No dispone de un yo que logre enfrentar dicha realidad para poder actuar con ella en su beneficio. Sus conductas son frágiles e infantiles porque están en concordancia con la regresión que sufre el yo en estos vínculos. El contexto se les presenta enturbiado por la intoxicación que sufren en el seno del grupo familiar. Desde la crianza ha sido formada su personalidad como parte de un clan dentro del cual no se permiten las diferencias individuales, por lo tanto todos deben tener una percepción idéntica de la realidad. Esta constitución de un contexto intoxicante le impide encontrarse a sí misma y asumir el sentimiento de sí y la subjetividad. Son familias en las cuales no está determinada la subjetividad de sus miembros, son como pedazos uno del otro: pueden tomar la posición de objeto, ayudante o asistente del otro pero no se insertan como protagonistas de una vida plena y pensada para sí mismos.

En cuanto al mundo de los afectos, en la víctima predomina una profunda confusión y desvalorización de sí misma, idéntica a la que padeció desde los orígenes de su infancia. Se trata de una percepción patológica en la cual proyecta en el mundo, , un ser desvalorizador de su propia persona, por lo tanto piensa que no es valorizada por nadie. En cuanto al victimario, proyecta en el mundo, el lugar de una víctima como lo fue él. La diferencia es que el violento pudo proyectar hacia fuera, un ser como lo fue él para su madre. Es él el personaje desvalorizador y despótico que irá en búsqueda de su presa.

## CASO FERNANDA

.Fernanda es abogada, no ejerce porque su ex marido le dijo que mejor cuidara de su hijo y él se encargaría de sostener económicamente a la familia. Consultó hace tres años, a los 37, en plena crisis depresiva revestida con ataques de pánico, debido a la separación de su marido con el que se sentía víctima de violencia física, sexual y psicológica. Además de las infidelidades, con una alta probabilidad de relaciones homosexuales y promiscuas, que le comentaba a modo de confidencia a una madre: Relataba lo sucedido o lo que sentía con toda confianza, esperando su ayuda. . Desde ese lugar le contó, entre otras cosas, que no se sentía seguro de su identidad sexual, que conoció a un muchacho muy lindo a quien le gustaría conocer más profundamente y que por ello pensaba salir algún día de la semana. También comentaba a Fernanda que salía con prostitutas. La paciente toleraba, siempre relativizando y disminuyendo la importancia de los hechos. De tal modo que fue enfermado y lesionando su cuerpo y su psiquis desarrollando crisis depresivas, ataques de pánico, sentimientos de abandono, y síntomas físicos como problemas intestinales, hepáticos, heridas en el colon debido a las relaciones sexuales y anales con objetos; y concurría al hospital por los golpes que recibía, sufría quebraduras de costillas y alguna enfermedad venérea. Aún así no podía decir a los especialistas la causa de sus malestares. *Todo era tolerado sin pedir auxilio a nadie. Si alguna vez comentaba algo en su casa paterna era disuadida de hacer algo, sus padres le decían que ése era el hombre que había elegido, con el cual había formado una familia y tenía que aguantarse.* Cuando hace 3 años él le contó que salía con alguien que le habría pedido que se vieran los fines de semana pero él no podía hacerlo por ella. Fernanda le pide entonces que se vaya de la casa. Después de algunas palizas y de plantearle que él se iría pero volvería cuando quisiera para tener relaciones sexuales, algo así como tener dos casas donde vivir, ella se opone, y él reconoce que el vínculo no da para más. Se va. Aduce que si se queda un día más la matará.

## Análisis

Sugiero que comencemos a analizar a la pareja desde el poder despótico que Pablo instala hacia Fernanda desde que comienza la relación. Estos mecanismos están en toda pareja perversa en la cual hay un violento y una víctima. Se trata de **un dominio obligatorio**. Hallamos un forzamiento del yo de Fernanda. Este poder sobre el otro es traumático por ser unilateral y violento. Constituye en un principio una conducta seductora fundada en el ejercicio del poder permanente y sin límites hacia ella que de este modo pasa a ser la víctima de la situación. Es una situación en la cual no hay posibilidad de ser sino el objeto del otro que dirige los procesos psíquicos. Se constituye en violencia debido al impedimento del pensar y sentir por parte de la víctima. No se trata de este modo a alguien si no se supone que el otro es un sujeto débil al que en lugar de proteger se lo degrada mediante golpes, verbalizaciones violentas, abusos sexuales o manipulaciones. Como se ve, esta articulación adquiere vigencia en el vínculo que enmarca la dupla víctima – victimario.

Pablo supone que tiene derecho a destruir a Fernanda porque él es el poder. Denota un abuso de poder, lo cual genera una situación de permanente peligro tanto para ella como para el niño, quien es usado violentamente para destruir a Fernanda, de modo tal que termina siendo también víctima de su padre

La vulnerabilidad de Fernanda remite a su personalidad que se entiende por los conceptos volcados previamente acerca de la crianza y la ausencia de un lugar en su grupo familiar. Esta ausencia es reiterada en la pareja porque gana potencia y existencia en el discurso y la mente del violento. Él se constituye en el dueño del registro de lo vulnerable. Para Fernanda esta situación no es nueva sino reeditada por su propia inserción en el grupo familiar primario, por ello no le ha resultado extraña o inapropiada en ningún momento. Lo que caracteriza la descarga es que el cuerpo de la víctima es tomado como si fuese una propiedad personal. El cuerpo de Fernanda se vivencia como patrimonio propio, cuando se vencen las distancias corporales que deben existir entre uno y el otro. Se introduce un cuerpo en el otro mediante golpes o insultos o, como expresé anteriormente, por medio del aturdimiento. Ella queda

de este modo intoxicada de la violencia reiterada de su ex marido .De modo tal que la paciente padece un estado de sufrimiento permanente y de toxicidad continua. Su elección de pareja representa la continuidad de la posición que sufrió en la estructuración de la familia primaria. Esta toxicidad no es descargada totalmente mediante la acción hacia el mundo externo, entonces queda un remanente en el cuerpo produciendo diferentes alteraciones físicas, vuelca la violencia sobre si misma. Esto se ve en el exceso de peso, aumento de la presión arterial, colesterol y complicaciones gastrointestinales, además de las que le han quedado producto de la violencia ejercida en su cuerpo, como hemorroides, hernia lumbar, costillas fracturadas etc. Cuando Fernanda y Pablo se separan el foco de violencia continúa porque el tipo de vínculo se sostiene, en este caso mediante la manipulación ejercida del padre hacia su propio hijo. El niño también presenta las consecuencias de los malos tratos que son fundamentalmente psicológicos, como la depresión, el terror, alucinaciones y exceso de peso, con estallidos de furia y llantos difíciles de controlar, según lo descrito por la licenciada que lo atiende y el médico psiquiatra En estas familias la progresiva diferenciación de los sujetos en el grupo no se ha desarrollado. En principio el niño es tomado como lugar para la descarga de sentimientos hostiles de sus padres. Actualmente Fernanda inhibe estas conductas porque las puede reconocer en la terapia y evitarlas, pero Pablo inunda al chico con permanentes acusaciones e insultos y amenazas hacia él y su madre, que Ramiro no puede procesar. El padre toma el cuerpo y la mente de su hijo como de su propiedad con el fin de maltratarlo, tal como lo hacía con Fernanda cuando convivían. Claramente le pide a su hijo que mienta y le adjudique a Fernanda lo que él hace; no darle de comer, no darle las pastillas que necesita, vestirlo con ropa varios talles más grandes etc. Ramiro delata esta situación contándosela a su madre y le pide que lo ayude a no visitar más a su padre. Esto obliga a Fernanda a iniciar otro juicio, para suspender el régimen de visitas. Lo cual aumenta el caos. Como es de suponer, es un grupo en el cual falta una ley o una función paterna que es sustituida por un despotismo que se atribuye el derecho de apoderarse de partes del cuerpo y la psiquis de estos miembros del grupo. Quedan suprimidas las subjetividades dentro del grupo y ello promueve el despliegue de una defensa patológica y destructiva contra la admisión de la realidad y las

exigencias de crecimiento para el aparato psíquico..Es significativo reflexionar sobre el poder del violento que incluso llega a ejercerlo a la distancia, y la víctima continúa respondiendo de la misma manera como si estuviesen juntos .Hay una grieta profunda en la conciencia en la que se manifiestan graves fallas en la percepción del mundo sensorial y afectivo. Se trata de una estructura vincular que resiste al sentido común y al tiempo; una necesidad de reproducir un estado de dolor y terror insoportable que inunda todo el psiquismo. Pareciera que esta estructura vincular es necesaria al modo de una droga, con la finalidad de desmentir la percepción de un mundo interno que es aun más doloroso que la tragedia que vive. Y por otro lado, también desmentir el mundo externo y sustituirlo por vejaciones, humillaciones y desvalorizaciones personales. Porque necesita no ver la realidad tal como es ya que le produce un profundo dolor y miedo de no poder soportarla. El vínculo que establece con el contexto es tóxico. Los personajes que convoca son déspotas locos que la someten a sus intereses y ella se posiciona pasivamente tolerando su destino, como ella lo explica, desconociendo que el destino está en otra parte, en profundizar y conocer su mundo interno y observar la realidad tal cual es mediante un tratamiento que la sostenga.